Capítulo 4: ¡Mi pasatiempo son los disparos faciales!

"¡Definitivamente encontraré una oportunidad y escaparé!"

Ayame no pudo evitar hacer una mueca ante sus propias palabras, que había escupido hace solo momentos.

Aun si era para ganar tiempo para su compañera de clase, realmente había hecho algunas afirmaciones audaces.

No solo escapar estaba fuera de cuestión, sino que incluso retrasar las cosas ya era llevarlo al límite.

"¡T-Tú...! ¡Blue Snowfield...! ¡Muéstrame tu verdadero rostro!"

Anna, a quien no había visto en casi un mes, avanzó con un rostro que mostraba agotamiento y una expresión fantasmal, casi demoníaca. Ayame lo había sentido débilmente cuando fueron emboscadas por primera vez en la bóveda de alta seguridad; algo sobre Anna se sentía diferente ahora.

Comparada con la Anna antes de su reclusión, había vacilación en sus movimientos. Como un niño que había perdido todo a lo que podía aferrarse—

Pero Ayame no tenía tiempo para reflexionar más sobre ello.

El aura de Anna era la de una bestia acorralada, su voz goteando resentimiento, su intención de matar tan densa que era prácticamente tangible. No había espacio para pensamientos ociosos.

Gracias al lubricante, Ayame no estaba siendo restringida ni herida de muerte, pero su oponente seguía siendo Anna. No podía encontrar ni la más mínima apertura para escapar.

Y para empeorar las cosas, Anna se estaba adaptando gradualmente a la resbalosidad. Agarrando ropa resbaladiza, plantando sus pies en el suelo grasiento—sus movimientos se estaban volviendo más controlados, su tropiezo inicial desvaneciéndose.



Peor aún, el lubricante se estaba evaporando. Sin añadir agua, su efectividad estaba disminuyendo segundo a segundo.

Con cada momento que pasaba, la resbalosidad protectora de Ayame estaba perdiendo su poder.

Una batalla prolongada era una pérdida garantizada.

Pero intentar aprovechar una oportunidad contra Anna en un corto período de tiempo era casi imposible.

Parecía que no podría cumplir su promesa a Tanukichi después de todo.

Al menos había tenido razón al esconder esa cosa en la caja de antemano.

Pero aún así, tenía que mantener a Anna aquí el mayor tiempo posible—comprar suficiente tiempo para que Tanukichi escapara con los datos de usuario.

Por el bien de derribar el sistema que creó esta loca Ley de Orden Público.

Y por el bien de enfrentar a su mejor amiga, que estaba sufriendo justo frente a ella por eso.

Fntonces—

Los movimientos de Anna cambiaron.

"—!"

Los dedos de Anna rozaron las panties resbaladizas que cubrían la cabeza de Ayame.

"Ugh, esto es tan tedioso..."

Sus ojos apagados y sin vida se fijaron en el rostro de Ayame—no, en las panties que lo ocultaban.

"Antes de acabar contigo, revelaré quién eres realmente."

"¡Ghh...!"

Los puños de hierro que habían estado moviéndose hacia abajo para aplastar a Ayame, las extremidades enredadas para contenerla, todos ellos ahora avanzaron con un único objetivo: arrancarle las bragas.

"¡T-Tú...!"



Ni ataques, ni restricciones, sólo un asalto implacable destinado únicamente a quitarle la tela que ocultaba su rostro.

No importa cuánto concentró el lubricante en la parte superior de su cuerpo, no importa cómo lo bloqueó con sus brazos resbaladizos...

Era imposible defenderse.

"¡Ahh!"

Los dedos de Anna se abrieron paso a través del espacio en los brazos de guardia de Ayame. Como meter una polla dura en un coño goteante: no había forma de resistirse. El mismo lubricante que había protegido a Ayame ahora estaba siendo usado en su contra.

Mientras Ayame torcía su cuello para evadir las manos de Anna—

"Qué ingenuo".

—El rostro de Anna ya estaba allí.

Su boca se estiró ampliamente, una carne rosa saludable llenando la visión de Ayame—

Y luego, con suficiente fuerza para morder, Anna mordió las bragas empapadas en lubricante que cubrían la cabeza de Ayame.

"¡KYAAAAH!?"

Las bragas fueron arrancadas de la cara de Ayame.

Instintivamente, Ayame se encogió, cubriendo su cara con ambas manos.

"Muéstrame tu cara "

¡Splash!

Escupiendo las bragas empapadas, Anna—ahora montando a Ayame—emitió la orden. Su voz era tan fría que podría haber congelado todo el lubricante en la habitación.

"¡Muéstrame. Tu. Cara!"

"De ninguna manera."

Sabía que su declaración no tenía sentido.



Sin sus panties, escapar sin que Anna descubriera su identidad era imposible.

Aun si se acurrucara como una niña ahora, solo tomaría segundos para que Anna la abriera.

Sin embargo, Ayame seguía escondiéndose.

Se había preparado para esto.

En el momento en que Anna agarró sus muñecas, supo que su identidad sería expuesta.

Pero enfrentar a Anna—la Anna rota y herida—con su verdadero rostro...

Era aterrador.

"¡Dije... MUÉSTRAME!"

Las manos de Anna se apoderaron de las muñecas de Ayame—no, más precisamente, se engancharon en sus PMs montados en la muñeca.

Sin lubricante para neutralizar la monstruosa fuerza de Anna, el rostro desnudo de Ayame fue revelado lenta e inevitablemente.

Pronto, Ayame fue inmovilizada en el suelo, con las manos presionadas hacia abajo, obligada a mirar directamente hacia arriba a Anna.

No importaba cuánto girara su rostro, desviara la mirada—ya no podía ocultarse más.

"...Jaja. Jajajaja."

Una risa seca escapó de los labios de Anna.

Una sola lágrima surcó su mejilla cubierta de lubricante.

"...Lo sabía. Fuiste tú. Blue Snowfield... Ayame."

"¿Eh?"

Los ojos de Ayame se abrieron de par en par.

"Pensé... no podía creerlo... tenía demasiado miedo para confirmarlo, así que ni siquiera podía ir a la escuela... Porque si tú fueras la que me traicionó... entonces yo... no sabría en quién o qué confiar ya... ¿Por qué... tenía que ser tú...?"



La expresión de Anna era la de alguien que había perdido todo.

Ayame entendió.

Había innumerables razones por las que Anna había sido herida. Pero el golpe final—el que la rompió lo suficiente como para aislarse—fue la traición de Ayame.

A juzgar por el momento de su retirada, Anna debe haberse dado cuenta de la verdad... ese día. Día de San Valentín. Tanto Tanukichi como Ayame estaban tan exhaustos que probablemente no se dieron cuenta de que Anna se acercaba.

Lo que significaba que Anna podría haberla visto dándole chocolate a Tanukichi.

Si es así, entonces en su punto más bajo, Anna había sido traicionada dos veces por su mejor amiga.

Por primera vez desde que le arrancaron las bragas, Ayame miró a Anna directamente a los ojos.

No esperaba perdón. Pero tenía que enfrentarse a ella adecuadamente.

"...Anna. Lo siento por haberte mentido. Pero nunca te odié. Realmente estoy agradecida por todo—por ser mi amiga desde la secundaria. Y sobre él... tampoco planeo darme por vencida en eso—"

Entonces Ayame notó.

Algo estaba mal con Anna.

...¿Qué...? ¿Qué está pasando...? Tenía razón... No cometí un error... Mamá dice que incluso el embarazo es sucio... Ayame es Blue Snowfield... Él me está dejando... ¿Qué...? ¿Qué hice mal...? ¿A quién culpar...? ¿Qué tengo que hacer... para ser amado...?

Anna no estaba escuchando. Sus palabras salían en un murmullo, su mirada desenfocada, su agarre aflojándose.

Perdida. Desesperada.

Ayame no tenía idea de cómo responder.

Entonces—

"—;АНАНАНАНАНАНАНАНАНАНАНА!"



Una risa aguda e histérica explotó de la garganta de Anna.

Su cuerpo se dobló, convulsionando mientras reía y reía y reía.

"¿Anna...?"

Esa risa—claramente desquiciada—hizo que Ayame extendiera la mano instintivamente.

Al mismo tiempo, los dedos temblorosos de Anna se estiraron hacia ella.

"...Así es... Finalmente entiendo... Hubo un error que cometí... Ese día que vino al consejo estudiantil... No debí haberte puesto a cargo de guiarlo... Pensando que eras mi amiga... Que podía confiar en ti... Ese fue mi único... fatal... error..."

Con cada palabra, el temblor de Anna disminuyó—reemplazado por una creciente intención homicida.

"Debería haberte expuesto antes."

Entonces Anna sonrió.

No una sonrisa de alivio—sino una arrancada de ella, como si se le estuviera quitando una maldición.

"Sí. Sí. Así fue. Ahora entiendo todo. Tú lo sedujiste. Lo engañaste. Eres la raíz de todo esto. Corrompido por Blue Snowfield—por el mal—él fue distorsionado por tus métodos repugnantes, ¡y por eso me dejó!"

No del todo equivocada, pero ¿qué tipo de salto lógico es ese!?

"¡E-Espera, Anna! ¿Qué demonios estás diciendo!? Sé que es demasiado tarde para esto, pero por favor, solo escucha—!"

"La razón por la que cambió... La razón por la que se volvió frío... Todo fue obra tuya los planes de Blue Snowfield. En otras palabras—"

Los ojos de Anna se llenaron de una intención asesina como nunca antes.

"Si te borro... él volverá a la normalidad. Me amará de nuevo."

"¡GYAAAAAAAH!? ¡NOOOOOO!? ¡Me niego a morir con mi himen aún intacto!!"

Ella esperaba algún castigo. Si ese era el precio, dejaría que Anna la golpeara hasta que estuviera satisfecha.



Pero en ese momento, la determinación de Ayame se desvaneció sin dejar rastro.

•

Corrí.

Simplemente corrí.

Distrayéndome de las trampas de video que Mizukume había establecido golpeándome mis propios testículos, tropecé hacia adelante, medio agachado, pero moviéndome de todos modos.

¿Qué le estaba pasando a Kajou-senpai ahora? Annie probablemente podría decírmelo.

Pero algo me decía que no debía preguntar. Así que seguí corriendo.

Navegando por la abrumadora seguridad de la biblioteca subterránea, a veces desviándome, cargué hacia la superficie.

"Senpai confió en mí."

Tenía que responder a esa confianza.

Creyendo que Kajou-senpai—empapada en lubricante—escaparía de Anna, seguí adelante.

Pasando por el pasillo del cuestionario de chistes sucios avanzados, a través de caminos ramificados, saltando sobre el vestíbulo del video de muestra, subiendo las escaleras que conducen a la superficie.

Al presionar un interruptor incrustado en la pared, similar a un pezón, la oscuridad arriba se fue abriendo lentamente.

"...Lo logré."

Las estanterías de la Biblioteca Nacional Dieta—el mismo lugar del que habíamos entrado.

"Tengo que salir, reunirme con Yutori y los demás—"

Arrastrándome fuera del hueco de la escalera, me moví a través de las sombras.

["¡C-Cómo demonios voy a morir con mi himen intacto!"]



"¿Eh!?"

¿Eso fue por el sistema de megafonía?

La línea loca de Kajou-senpai resonó débilmente en mis oídos.

["Solo muérete ya... ¡Ayame!"]

Mezclada con la voz de Anna-senpai—empapada de rabia e intención asesina. Luego, los sonidos húmedos y desordenados de la lucha.

¿Estaban transmitiendo su pelea a través del PM de Anna-senpai?

"No, más importante—"

¿Acaba de mencionar Anna-senpai el nombre de Kajou-senpai?

["Vaya, qué tenaz."]

"¿Mizukume-san!?"

Mientras me congelaba, imaginando lo peor, la voz de Mizukume se filtró a través de los altavoces.

["¿Todavía luchando por escapar de mí, eh? ¿Sin saber que la identidad de Blue Snowfield ya está expuesta?"]

¿Qué—!?

Así que eso no era mi imaginación antes—

["¡TANUKI! ¡NO ESCUCHES! ¡CORTARÉ ESTA TRANSMISIÓN AHORA MISMO!"]

Annie debió haber hecho algo—la transmisión se cortó instantáneamente.

["¡TANUKI! ¡LA SALIDA ESTÁ CERCA! ¡APÚRATE!"]

"...¡Lo sé!"

Correcto. Eso era solo Mizukume jugando conmigo.

A medida que me movía para salir corriendo de las estanterías—

"Te encontré, mi héroe."



"—!"

¿¡Me cortaron el paso!?

Escondido detrás de un mostrador, evalué la situación. Diez, tal vez más, estaban esperando.

Distráido por la transmisión, había perdido su acercamiento.

¡Snap!

"¡AY! ¡DOLOR BENDITO! ¡ALEGRÍA BENDITA!"

Así que los musculosos también estaban aquí. ¿Y "radar de detección masculina"? ¿Era esa la razón por la que el entrenamiento de Andy estaba incompleto? ¿Qué tipo de presagio es ese?

["¡Maldita sea, espera! ¡Casi llego!"]

Yutori, habiendo escuchado la situación de Annie, gritó a través del PM.

Pero no podía contar con eso.

Yutori había escapado de la biblioteca subterránea hace mucho tiempo; volver a entrar, incluso con el hackeo de Annie, tomaría tiempo. Incluso con su velocidad, llegar a mí tomaría una eternidad.

Lo que dejaba dos opciones: abrirme camino a la fuerza o retirarme al subterráneo.

Mientras sopesaba mis opciones, cronometrando mi escape—

["Hehehe. Hacer un escándalo en la superficie es de mala educación. Preferiríamos que los guardias de la superficie no se enteraran de nosotros."]

Entonces, proyectada sobre una estantería (probablemente desde el PM de Mizukume), apareció una imagen.

["Preferiría no hacerte daño. Negociemos."]

¿Negociar? ¿Con diez de ellos esperando?

Casi me burlé—hasta que la imagen me congeló en su lugar.



["¡Traidor! ¡Solo muere y libéralo! ¡No dejaré que nadie lo tenga!"] ["¡Ugh! Está bien, recibiré la golpiza por mentir, pero si así son las cosas, entonces—¡AH, LO SIENTO, LO SIENTO, NO ME MATES!"]

Era ellos.

Kajou-senpai, empapada en lubricante, y Anna-senpai, atrapadas en una brutal pelea de gatas.

El lubricante de alta calidad estaba neutralizando la mayoría de los golpes letales, pero el asalto de Anna-senpai era abrumador. En el momento en que el lubricante se secara, la pelea terminaría.

Pero en un aspecto, la batalla ya estaba decidida.

"La... ropa interior de senpai..."

La cabeza de Kajou-senpai estaba descubierta. Sin disfraz, solo su verdadero rostro, luchando contra Anna-senpai.

"Kajou Ayame. Vicepresidenta del Consejo Estudiantil de la Academia Tokioka. En verdad, la líder del grupo terrorista SOX—Blue Snowfield. Qué escándalo."

La voz de Mizukume se filtraba desde detrás del mostrador.

La identidad de Blue Snow—Kajou-senpai—fue completamente expuesta.

Una parte de mí había esperado esto.

Esta era Anna-senpai. Escapar sin problemas nunca fue una opción.

Ignoré el peor de los escenarios, enfocándome solo en escapar con los datos de los usuarios.

Pero al ver la máscara de Kajou-senpai desgarrada, enfrentando la realidad de frente— La conclusión inevitable pasó por mi mente.

—Kajou-senpai, capturada por el Escuadrón de Decencia.

Me detuve de pensar más.

Si Kajou-senpai estaba capturada, entonces tenía que filtrar los datos de los usuarios—dar el golpe final a este sistema.

Esa era la mejor manera de salvarla.



Me lo dije a mí mismo, luego me incliné desde detrás del mostrador.

"¡Me abriré camino a la fuerza...!"

["Si la Ley de Orden Público desaparece, tu amado será liberado de inmediato. ¿Realmente crees eso?"]

Pero Mizukume no me dejaría escapar de la realidad.

Sus palabras lentas y deliberadas me atravesaron.

Recluida sobre los espaldas de dos músculos, rodeada de guardias, Mizukume continuó.

Con una sonrisa sádica, me forzó a enfrentar el futuro.

["Incluso si los datos del usuario provocan la derogación de la ley, tus acciones siguen siendo crímenes. Ayame cumplirá condena. Y durante ese tiempo, sufrirá. A diferencia de ti, que puedes escapar."]

Sus palabras penetraron profundamente, clavándome en su lugar.

["¡TANUKI! ¡CORRE! ¡NO ESCUCHES A ESA MIER—¡MIERDA! ¡SE DERRAMÓ PALOMITAS! ¡TECLADO MESSY!"]

La voz de Annie se desvaneció mientras el inevitable futuro de Mizukume inundaba mi mente.

Kajou-senpai, completamente destrozada tras perder su teléfono que desactivaba el PM. Los horrores de un centro de detención donde ni siquiera podía contar chistes sucios.

["Y eso no es todo. Como Anna está haciendo ahora, podría enfrentar violencia. Después de todo, robaste los datos de los usuarios. ¿Crees que se saltarían el interrogatorio? ¿Y aún así, la abandonarías? ¿Aún así, huirías? ¿Eres siquiera un hombre?"]

Sus palabras venenosas, imposibles de sacudir, drenaron mi voluntad de escapar.

["La elección es simple. Abandonar a Ayame, o devolver los datos y seguir el camino de mi héroe."]

"Tu... héroe..."



["Sí. Si te conviertes en mi héroe, prometo no entregar a Ayame al Escuadrón de Decencia. Y más—durante décadas, hasta el día en que me derrotes, me aseguraré de que tú y Ayame puedan vivir libremente, accediendo a los materiales obscenos de la biblioteca como deseen."]

"..."

["¿Bueno? No tienes razón para rechazar, ¿verdad?"]

Sus palabras—zanahoria y palo, perfectamente ajustadas—retorcieron mi corazón.

Los desesperados ruegos de Annie, los gritos furiosos de Yutori—todo se sentía distante, ahogado por la voz de Mizukume.

Si renunciaba a Kajou-senpai y filtraba los datos... ¿realmente estaría bien?

¿Cuál era la respuesta correcta?

Mi mente giraba en círculos.

Los musculosos y los guardias se acercaban poco a poco.

Pero en este estado, ni siquiera podía mover un dedo.

Si atacaban ahora, estaba acabado.

Sabía que esta era la trampa de Mizukume, pero no podía sacudirme la duda.

"...¿Por qué?"

[";:Hm?"]

Las palabras que salieron no eran de resolución, solo pura confusión.

"Si eres tan bueno manipulando a la gente, en la estrategia..."

Esto no era solo sobre mí.

Ella había controlado a Anna-senpai—calmado su ira, hecho que formara parte del plan. Después de un año bajo las amenazas de Anna-senpai, sabía lo difícil que era eso. Mizukume era una reclusa capaz.

Entonces, ¿por qué elegir una represión tan extrema para cambiar el mundo?



Apuntando a tasas de natalidad del 0%, electrocutando erecciones y accidentes húmedos— No necesitaba tales tácticas de miedo brutales. Podría haber ajustado el mundo mejor.

Entonces, ¿por qué impulsar este reinado de terror autodestructivo?

["Khh...;Hehehehe!"]

Ante mi desesperada pregunta, Mizukume soltó una risa burlona.

["Simple. Venganza."]

Sus ojos oscuros ardían con un odio más profundo que incluso el de Kajou-senpai—uno que nunca se desvanecería.

["Cuando tenía seis años... mis padres me abandonaron. No importa cuánto resistieran al principio, no importa. Una niña de seis años, completamente rechazada por los padres que amaba. Le dijeron que estaba equivocada. ¿Tienes idea de lo que se siente esa desesperación?"]

Era algo que nosotros—parcialmente—entendíamos.

Después de que arrestaron a mi padre, encerré a mi yo amante de chistes sucios, pretendiendo ser "correcta."

Kajou-senpai vivía sofocada, ocultando su verdadera naturaleza, soportando el desprecio del mundo.

Nadie nos dijo nunca que estaba bien ser nosotros mismos.

Hemos cargado con estos defectos irreparables y fundamentales toda nuestra vida.

Y Mizukume... llevaba un pasado como el nuestro, pero mucho más desesperanzador.

["¿Y la razón por la que me abandonaron? Porque un niño nacido de relaciones normales era sucio. Qué patético. Pensar que lloré tanto por algo tan estúpido. ¿Cambiar el mundo de una manera limpia y sin dolor? No me hagas reír. ¿Por qué debería actuar como un santo? Soy sucio. Estoy mal. Así que, por supuesto, mis métodos están mal. Esta salvación—esta venganza—es la única manera. Haré que todo el mundo pruebe mi resentimiento... mi sed... hasta que entiendan!"]

Así que no podía desestimar ligeramente su "venganza".

Escuchándola, pensé que tal vez podría razonar con ella.



Pero no. Eso también era imposible.

["...Suficiente charla. He trabajado demasiado hoy. Elige—únete a mí, o abandona a Ayame al infierno. La elección es tuya."]

Mizukume me forzó a tomar la decisión.

Mi corazón titubeó como una chica en un manga de fetiche de infidelidad.

La convicción inquebrantable de Mizukume.

Las recompensas que ofrecía.

Y sobre todo—

["Está tardando demasiado. ...Anna, apunta a sus ojos."]

"¡Hey! ¡Detente!"

—el futuro que espera a Kajou-senpai.

Antes de darme cuenta, mi mano se estaba moviendo.

Extendiendo el estuche que contenía los datos del usuario hacia Mizukume.

["Bien. Así es. ...Anna, cambio de planes. Sigue luchando, pero muévete. Arrástrala por el suelo, esparce el lubricante. Sí, así es."]

Si dudaba, realmente haría que Anna-senpai le sacara los ojos a Kajou-senpai.

Mizukume sonrió, satisfecho.

["Entrega estos datos y salvarás a Kajou-senpai. ¿Verdad?"]

["Por supuesto. Eres mi preciado candidato a héroe, después de todo."]

"..."

Abrí la caja, alcanzando el USB dentro.

Entonces—

Algo más cayó.

Algo que no había puesto allí.



["¡Hey! ¡Idiota! ¡Detente! ¡Casi llego!"]

["¡TANUKI! ¡PUFF PUFF! ¡TE HARÉ PUFF PUFF, ASÍ QUE DETENTE! ¡OH! SOLO UN POCO MÁS, CASI PUEDO CORTAR LA TUBERÍA—¡MALDITA SEA!"]

En el momento en que lo vi, las voces de Yutori y Annie estallaron a través del PM.

"Esto es..."

Lo que cayó de la caja.

Era el teléfono celular en una bolsa de plástico—el que Kajou-senpai usó para desactivar los PMs.

¿Por qué estaba esto aquí?

¿Porque estorbaría en la fuga? ¿Porque no habría oportunidad de contar chistes sucios mientras huía de Anna-senpai?

...No.

Después del incidente con Annie, Kajou-senpai había crecido aterrorizada de perderlo—incluso atándolo a sí misma. La misma senpai que soltaba "polla" y "coño" en cada oportunidad no lo descartaría así como así.

—Cuento contigo.

Las palabras de Kajou-senpai—su expresión cuando me lanzó el estuche—repetían en mi mente.

"Así que eso es. Kajou-senpai..."

Ya había tomado su decisión.

Que su identidad fuera expuesta por Anna-senpai.

Ser capturado por el Escuadrón de la Decencia.

Y aun así, me había dicho: "Cuento contigo".





Para ayudar a mejorar la tecnología de interferencia PM de Annie, me confió una funda de teléfono que contenía los datos del usuario.

No había forma de que pudiera detenerme ahora.

"Ugh, eres tan genial, Ayame."

Los aretes que compré ese día brillaban en el fondo de mi mente. Presioné una mano contra mi frente y sacudí la cabeza.

Debería haberle dado esto antes—¿por qué esperar hasta el 14 de marzo?

Arrojé el teléfono y la unidad USB en la funda, la cerré de un golpe y la metí en mi bolsillo.

En el momento en que Mizukume vio esto, toda expresión se desvaneció de su rostro.

["...¿Qué tipo de acto es este, puedo preguntar?"]

"Si tuviera que decir... te estoy copiando, Senpai."

¡No es que pudiera gritar "¡gallo!" como ella lo hace!

Salté del mostrador con un "¡whoosh!"

["?! ¡Te atraparé!]

Mizukume saltó de los hombros de los musculosos y gritó.

A pesar de haber estado a cuatro patas antes, los musculosos se lanzaron hacia mí más rápido que los otros guardias. Incluso hipnotizados, su destreza física se mantenía intacta.

"¡Ugh—!"

Logré esquivar a los dos musculosos, sus gruesos brazos rozándome. Pero, ¿romper el cerco de los guardias de la biblioteca? De ninguna manera.

Entonces—una presencia detrás de mí. Giré mi cuerpo justo a tiempo.

En ese momento, una voz viscosa se deslizó en mis oídos.

"¿Así que has elegido un futuro donde solo tú escapas, dejando a Ayame sufrir?"



Mizukume, ahora desplomado en el suelo como si estuviera exhausto, susurró como una maldición.

"Qué hombre despreciable."

"-Guh."

Mi cuerpo se tensó. Mis piernas se enredaron.

Los musculosos no perdieron esa oportunidad.

¿Qué—!?

Uno agarró mi brazo y me lanzó como a un muñeco de trapo.

Mi espalda chocó contra una estantería, sacándome el aire de los pulmones.

"Ugh... maldita sea."

Aún después de haberme decidido, no podía dejar de preocuparme por Kajou-senpai.

Mizukume apuñaló esa vacilación con precisión quirúrgica, azotándome con culpa.

Si fuera un masoquista, tal vez me emocionaría y mis estadísticas se duplicarían. Pero no tengo esa suerte.

Los guardias de la biblioteca se abalanzaron mientras me levantaba tambaleándome.

"Ghk---"

Lógicamente, sabía que debía ignorar las burlas de Mizukume y concentrarme en escapar. Pero mi cuerpo se sentía pesado, como si reflejara mi agitación interna. Mis extremidades se movían lentamente.

Logré esquivar a los guardias, solo para que los muñecos musculosos me cortaran el paso.

"¿Abandonar a una mujer—qué tipo de hombre hace eso?"

Me enfureció... pero me afectó. Temblo, temblo.

No era el momento de distraerse. Necesitaba entrar en pánico ahora.

Estaba tan cerca de romper el cerco.



"¿Todavía aferrándote a la esperanza? Ayame parece haber pasado ese punto."

Una mirada a las imágenes proyectadas mostró a Anna Senpai y Kajou Senpai, ya no elegantes, sino pegajosos con lubricante.

["¡Tú—perra ladrona! ¡Entrégamelo! ¡Ahora!"]

["'¿Entrégamelo'? A diferencia de ti, yo todavía—¡ah, maldita sea! ¡No voy a perder!"]

Kajou Senpai, usando el lubricante para desviar los ataques de Anna, estaba llegando a su límite. Su cabello y brazos fueron agarrados—ella estaba luchando.

Había evitado mirar hasta ahora, pero el futuro donde Kajou Senpai era golpeada no estaba lejos.

Mis movimientos se volvían más torpes. Mientras intentaba pasar junto a un hombre musculoso, una patada circular me hizo tambalear.

Aún así, no podía arrodillarme. Volví a cargar hacia el cerco.

"Suficiente de bromas. Anna, aprieta tu agarre en el cuello de Ayame—¿hm?"

¿Estaba tratando de hacerme ver sufrir a Kajou Senpai? La vil orden de Mizukume se cortó cuando hizo un ruido de confusión.

Simultáneamente, la grabación de la batalla se distorsionó—luego se cortó a negro.

"¿Por qué...!? ¡La conexión—!"

["¡JA! ¡Finalmente hackeé el PM de esa maldita perra! ¡Maulla hasta quedarte sin aliento!"]

Annie debió haber tenido éxito en secuestrar el PM de Mizukume. Además, ruido de animal incorrecto—es un ladrido, no un maullido.

"Tch—¡Anna! ¡No la mates! ¡Tenemos montañas de información que extraer!"

Con la conexión fallando, Mizukume ladró órdenes mínimas a Anna-senpai.

O el PM se volvió inutilizable o Mizukume se rindió con él, porque dejó de jugar con él.

"¿Cómo te atreves? Pero ahora es inútil. ¿No es así, hombre sin corazón que abandonó a la mujer que ama?"

Mizukume retorció la cuchilla, tejiendo palabras para atormentarme.



Rodeado de guardias y dos matones, estaba en desventaja numérica.

Ataques repetidos, Kajou-senpai tomado como rehén—mi cuerpo ya no se movía bien.

¿Podría romper a través de...? ¿Así?

"¿Bueno? Apresúrate y agárralo."

A medida que los musculosos se acercaban—

¡Beep beep beep!

Mi PM sonó.

lacktriangle

"¡Eres una perra ladrona! ¡Devuélvelo! ¡Ahora!"

"¿'Devuélvelo'? A diferencia de ti, yo ni siquiera he—"

Atrapada bajo Anna, el tirón del cabello de Ayame se sentía como si le estuvieran arrancando el vello púbico. Pero en medio de la agonía en el cuero cabelludo, Ayame se dio cuenta de algo.

Correcto. A diferencia de Anna, no he hecho nada lascivo todavía.

—Espera, no. Eso no es.

No eso. La diferencia era—mientras Anna era brutalmente honesta con sus sentimientos, no le había confesado nada a Tanukichi.

Le había lanzado un chocolate de 10 yenes como broma y actuado el papel, pero nada definitivo.

Aún así, Anna exigió que ella "se lo devolviera".

¿Devolver qué? Ni siguiera había tomado nada—no estaba al nivel de Anna todavía.

De repente, el agarre de Anna se aflojó—luego sus manos se cerraron alrededor del cuello de Ayame.

La resbalosidad del lubricante ahora era insignificante. Desviar los golpes de Anna era casi imposible.

"—¡Guh!"



Estoy a punto de ser capturada por el Escuadrón de la Decencia.

Agrega una bestia asesina acechando sobre ella, y toda su vergüenza, preocupaciones sobre la reacción de Tanukichi—todo lo borroso desapareció.

Estrangulada, Ayame operó su PM. Impermeable como se anunciaba, se encendió a pesar del lubricante.

Anna, probablemente recibiendo una orden, aflojó su agarre a regañadientes, con el rostro retorcido de desagrado.

Hablar seguía siendo una agonía.

Pero Ayame miró directamente hacia arriba a Anna y habló en el PM.

["¿Hola?"]

•

¿Quién llamaría a una hora como esta?

Casi lo ignoré, pero el tono de llamada privado del Primer Ministro me molestó. Manteniendo un ojo en los matones, jugueteé con el teléfono del Primer Ministro para silenciarlo.

¿Eh?

Entonces me di cuenta: la que llamaba era Kajou-senpai.

Annie podría haber transmitido un mensaje. ¿Por qué llamar directamente?

En contra de toda lógica, respondí.

["¿Hola?"]

Su voz estaba tensa, la respiración entrecortada—claramente todavía luchando contra Anna Senpai. ¿Por qué llamar ahora?

Cuando abrí la boca—

["Puedo escuchar tu respiración como si fueras un pervertido pidiendo colores de bragas... Sin respuesta, pero está conectado."]

Por alguna razón inexplicable, parecía segura de que la llamada había pasado.



["No hay tiempo ni espacio para tonterías. Aquí está la versión corta."]
Entonces—
Kajou-senpai escupió algo increíble.
["¡Amo todo de ti! ¡Estoy tan feliz de haber conocido a un loco como tú! ¡Adiós! ¡Hasta luego! ¡Nos vemos algún día! Por ahora—¡adiós!"]
¿Eh?
¿Qué demonios estaba ella—
["¿Quién demonios—¿A QUIÉN DIABLOS LE ESTÁS HABLANDO!?"]
—Clic.
Silencio.
Los PMs se apagan automáticamente si el usuario se desmaya. Anna Senpai se había desmayado en medio de una llamada después de sesiones de masturbación telefónica antes, así que conocía bien la función. Ahora, confirmaba la derrota de Kajou-senpai.
Ella había sido capturada.
—"¡Amo todo de ti!"
Me quedé masticando sus palabras—hasta que los musculosos cargaron, aprovechando mi distracción.
"Finalmente, el final"
Mizukume, ahora sonaba seguro de mi captura.
"—Tch."
Suspiré.
"Esa confesión tan fría quería ser yo quien la dijera."
Sacudí el "amuletito" especial de Otome-senpai de mi bolsillo y lo esparcí.
Los musculosos y los guardias se congelaron, mirando los "amuletos."



Qué pena—eran las ilustraciones lascivas de Otome, diseñadas para cautivar a primera vista.

Para los guardias desensibilizados por la pornografía de la biblioteca y el lavado de cerebro de Mizukume, el efecto podría ser débil.

Pero una distracción de un segundo fue suficiente.

Me deslicé entre los muñecos musculosos y corrí hacia la entrada.

"1?"

Los ojos de Mizukume se salieron de sus órbitas. "Ugh... ¿calambres musculares...?" Hizo una mueca pero se obligó a levantarse.

¿¡Qué estás haciendo!? ¡No lo dejes escapar!

Mi resurgimiento parecía genuinamente inesperado—su voz se quebró por primera vez por la tensión.

¡Eres absolutamente vil! ¿Te hizo sentir satisfecho mi orden de perdonar a Ayame? ¡Tonto! Si Anna no la mata, ¡el sufrimiento de Ayame se prolongará! ¿Te escaparías solo, consolándote con bonitas mentiras sobre sus 'últimos deseos' o 'el bien mayor'? ¡Patético! ¡Por más dura que actúe, Ayame podría haber querido quedarse a tu lado!

Dejé de correr.

No porque sus palabras me afectaran.

Su intento de hacerme sentir culpable entró por un oído y salió por el otro—o más precisamente, entró por un trasero y salió por el otro.

¡Whoa—!?

Frené y me agaché, haciendo que los musculosos se pasaran de largo.

Me di la vuelta y enfrenté a los guardias de la biblioteca, que eran más lentos.

Otra ronda de los encantos de Otome—redirigiendo su atención de mí a lo lascivo.

Entonces—recordé la vez que atravesé esos traseros musculosos en la Aldea Nippon bajo las órdenes de los gemelos. Preferiría olvidar, pero...

"¡HYAH—!"



"¿¡GYAAAAAAAAAH!?"

Los gritos de los guardias resonaron mientras se agarraban sus traseros y colapsaban.

Junté mis dedos en forma de kanchou en oración.

Que encuentren paz como "hermanos de lanza" involuntarios.

"Ahora... solo ustedes dos quedan."

Los musculosos cargaron, con rostros retorcidos de furia.

Superado físicamente, no tenía ninguna oportunidad solo—salvo al apuntar a traseros masculinos, donde reinaba supremo. Pero sin el apoyo de los gemelos, la victoria era imposible.

Aun si corriera, me atraparían.

Pero había sentido algo antes—

Un camarada acercándose.

Después de esquivar, corrí hacia esa presencia.

¡Perdón por la espera!

Una chica de pecho plano con una máscara—Yutori Nuregoromo—saltó desde detrás de una estantería, agarró mi manga y salió corriendo.

¿¡Hey!? ¡Mi manga se está estirando—se va a romper!

Agarré su mano frenéticamente.

¡D-¡No me toques! Necesito prepararme mentalmente—¡ahh!

Mientras Yutori intentaba sacudirme, me aferré más fuerte, corriendo a través de la biblioteca.

Con su fuerza en las piernas, escapar de los muñecos musculosos era posible. Los guardias estaban fuera de combate por trauma en el trasero—sin riesgo de flanqueo.

¿Por qué...?

El gemido de Mizukume resonó detrás de nosotros.



"Tú... amas a Ayame. Deberías haber dudado, ahogarte en culpa, estar paralizado... ¿Pero por qué...?"

Su murmullo desconcertado se desvaneció a medida que nos alejábamos. Sonreí con desdén.

No estaba equivocada.

Amaba a Kajou Senpai. Como mujer, como mi compañera en la idiotez—más que a nadie.

Dejarla atrás debería haber sido impensable. Sus palabras mordaces deberían haberme atormentado.

Pero-

"¡Amo todo de ti!"

Escuchar eso—ser aceptado así—me hizo imparable.

Podía arruinar cualquier cosa ahora—¡con orgullo! Incluso si mi pasatiempo eran las fotos faciales o era un total desviado, viviría sin vergüenza.

¿Las opiniones de los demás? Irrelevantes.

No era un niño buscando aprobación ya.

Kajou-senpai me había confiado todo: su teléfono, sus cosas más preciadas.

Así que miré hacia atrás a Mizukume y declaré:

"¡Detenerme ahora sería traicionar a Senpai! ¡La estoy abandonando porque cumpliré con su confianza! ¡No me importa lo que digas!"

Mizukume se quedó boquiabierta.

Yutori seguía arrastrándome.

"...¿Qué pasa con tu cara? Te ves extrañamente renovado para alguien cuyo 'Azul' fue capturado... Antinatural."

"¿Eh? ¿De verdad?"

Sigue tirando de mí, Yutori me lanzó una mirada de animal salvaje. Por favor, ten cuidado por dónde corres.



"...Confiesa. ¿Estás planeando dejarme después de recuperar los datos, verdad?"

"Uh, haré cualquier cosa, solo por favor no hagas eso."

Después de convencer a Yutori, escapamos.

"..."

Corrí hacia la noche, miré hacia atrás a la Biblioteca Nacional Dieta—donde Kajou Senpai estaba prisionero.

...Bueno, esa declaración fue un poco embarazosa.

Pero ahora que podía arruinarme libremente—

¿Por qué no arruinar un poco más?

•

"Ya veo.... Ah, quiero eso."

Exhausta, Mizukume yacía en el suelo, murmurando.

Mientras aplastaba sin piedad las partes de sus subordinados con los dedos de los pies, sonreía soñadoramente.

"Desestimar mis palabras de esa manera... Esos dos... superan las expectativas, ¿puedo? Heehee... Qué envidiable... Haré que ese chico sea mío. Lo educaré hasta que solo me vea a mí... Mi héroe personal..."

Pero primero, se debían tomar medidas.

Después de reflexionar, ordenó a los retorcidos subordinados:

"Primero, limpien a estos patéticos guardias. Llévenme a mis aposentos—preparen la cena y 'material.' Recuperen a Anna y Ayame del laberinto. Después del 'procesamiento,' encierren a Ayame. Luego, restauren la red de seguridad con el equipo del sótano."

Eso cubrió a los subordinados inmediatos.

A continuación, su PM necesitaba diagnósticos. El embajador de tecnología extranjera y los fabricantes nacionales debían ser advertidos—la seguridad de su red PM estaba comprometida.



Perder al chico y los datos no era fatal... pero ese hackeo no podía ser ignorado.

"Pero hoy... estoy cansada."

Durmiendo sobre la espalda de un subordinado, Mizukume se quejó de sus músculos adoloridos y su garganta irritada.

•

"...Ngh."

Ayame despertó con un dolor punzante en la mejilla—en una celda estéril.

"¿Por qué estoy...?"

Aturdida, ella escaneó la habitación: barras de hierro, dos guardias.

"Brr..."

Tembló, cubierta de un líquido frío. Por un segundo, se preguntó si se había orinado en su sueño—luego reconoció el lubricante.

Correcto. Anna me golpeó hasta la próxima semana...

"Guh---"

Los recuerdos inundaron su mente—por qué Anna había estallado—y el cuerpo de Ayame ardía de vergüenza.

Para distraerse, evaluó su entorno.

Al intentar levantarse, se dio cuenta de que sus manos estaban atadas a un poste con una cuerda áspera—el tipo que podrías usar para ciertas actividades. No había esperanza de aflojarla, incluso con el lubricante residual.

"¿Entonces retrasarás el reporte de Ayame al Escuadrón de Decencia?"

"Así es. Interrógala a tu antojo. Pero evita marcas físicas—solo tormento mental, si me lo permites."

"...Entendido."

Voces fuera de la celda—Anna y Mizukume.



"Disciplinaré a mis incompetentes subordinados, cenaré y dormiré. ...Anna, ¿cómo se llama ese chico que compite por Ayame?"

La mente nublada de Ayame despertó de golpe.

Tanukichi escapó. Alivio—luego temor. Descubrirán su identidad.

"...No dejaré que ninguna mujer se acerque a él. Ni siquiera tú."

"Vaya, vaya. Qué aterrador, ¿puedo? Bostezar."

La voz de Mizukume se desvaneció mientras Anna aparecía en escena.

"¿Oh? ¿Ya despierta?"

La expresión de Anna era horriblemente vacía.

"Te golpeé lo suficientemente fuerte como para... Hmm. Extraño. De repente me faltó fuerza."

El cuello de Ayame también le dolía—¿cómo sobreviví a la ira de Anna?

"Hehe. Espera aquí. Una vez que me lave este líquido vil, comienza la interrogación. Me contarás todo—cuánto tiempo me has engañado, cómo lo sedujiste."

Anna agarró las rejas, mirando directamente al alma de Ayame.

"Mizukume dijo que no debía haber marcas físicas, pero... hehe, tengo tantas ideas."

"Si va a doler, al menos que se sienta bien."

Anna golpeó las rejas.

"...Pronto cerraré esa boca sucia."

Salió furiosa—presumiblemente a ducharse.

"Ugh. Sin sentido del humor."

Silencio.

"Aburrida..."

Ayame pasaba el tiempo componiendo limericks sucios en su cabeza.



Penis penis, hongo desgastado / Viajes acuáticos de dorada / Vara de trueno / Comer, dormir, follar / Pene colgante en el callejón...

Hmm. Me encantaría escuchar esto en voz alta.

Pero su teléfono que bloqueaba mensajes de texto ya no estaba. No es que importe ahora—estoy atrapado.

Aun si el Escuadrón de Decencia irrumpiera, Mizukume lo encubriría. Vaya, en este punto, no me importaría.

Pero-

"¿Quién apreciaría esto además de Tanukichi?"

Los guardias no reaccionarían.

"...Ojalá hubiéramos tenido más tiempo."

Un año de recuerdos—la mayoría de ellos tonterías con él.

El incidente del ferry había consolidado sus sentimientos, pero la base era su tontería diaria.

Los datos filtrados harían colapsar la Ley de Orden Público y Moralidad y la opinión pública.

Pero incluso si la sociedad colapsara, volver a la vida normal con Tanukichi tomaría años.

El pensamiento era... solitario.

"¡Ahn~!"

¿Eh?

El grito de un guardia hizo que Ayame levantara la cabeza.

Se colapsaron, gimiendo—un sonido que, desafortunadamente, la excitó. Si tuviera un pene, estaría palpitando.

"¿Q-Quien demonios—¡Ahn~!"

El segundo guardia cayó de la misma manera.



"Uf. Menos mal que la nariz de Anna Senpai fue engañada."

Entonces—

"¿Qué—!? ¿¡Por qué ESTÁS aquí!?"

La voz de Ayame se quebró de rabia.

Porque frente a ella estaba—

¡Hey, Senpai! ¡Silencio!

—Tanukichi, quien debería haber escapado de la biblioteca sin ella.

Despreocupadamente, él le hizo "shh", luego hizo una mueca. "Ugh, huele mal."

Recubierto de lubricante, parecía un youkai recién nacido.

"Tuve que empaparme para enmascarar mi olor. Supongo que fue innecesario—¡Anna Senpai sigue pegajosa! Más importante aún, ¡estuve a punto de entrar en pánico esperando a que Mizukume y Anna se fueran!"

"¿Por qué..."

Aun liberada, Ayame estaba atónita.

Tanukichi, aún despreocupado, forzó la cerradura con las llaves del guardia y cortó sus ataduras.

"?...Cómo...?"

"El hack de PM de Annie me permitió evitar la mayoría de trampas. El laberinto fue fácil una vez que reconocí los títulos. Oh, ignora el lubricante—todo el lugar es un desastre gracias a Anna y Kajou-senpai."

"¡Eso no es lo que quise decir! ¿¡Por qué volviste por mí!?"

Finalmente, Tanukichi notó su enojo.

Pero su sonrisa tonta apenas vaciló.

"Repréndeme después. Por ahora—corre."

Agarró su mano resbaladiza.



"¿Qué—ahhn..."

El lubricante suavizó el contacto, pero el toque repentino la dejó desconcertada.

"Vamos. Antes de que Anna note que te has ido."

Tirando de ella, su espalda parecía más ancha de lo que recordaba.

¿Está su espalda... erecta?

En su aturdimiento, Ayame se preguntó.

•

"¡Dije—¿por qué me salvaste!?"

Una vez que escaparon y pusieron distancia entre ellos y la biblioteca, Kajou-senpai se liberó de su mano, furiosa.

Pero su cara estaba roja como un tomate, sus ojos se movían de un lado a otro—furiosa pero no aterradora.

"Bueno, obviamente, le di los datos a Yutori. Ella ya se fue."

Convencerla había sido un dolor—sin la ayuda de Kosuri, mis piernas podrían haber estado rotas.

"¡Ese no es el punto! Si tú también te hubieras dejado atrapar, ¿quién lideraría a SOX!?"

"Ah, cierto. Eso fue imprudente."

"'Imprudente' no es suficiente para describirlo, ¡idiota! ¡SOX tiene que limpiar las consecuencias de la filtración de datos!"

"Hmm, cierto. Pero—"

"¿Por qué estás tan calmado!?"

"Bueno, ya te abandoné una vez. Ahora siento que puedo hacer cualquier cosa—meter la pata, lo que sea."

"¿Q-Qué tipo de respuesta es esa!?"

Su voz se elevó, pero interrumpí antes de que esto se descontrolara más.



"Hay otra razón. Aún te debo un regalo del Día Blanco."

"<u>!</u>"

Se congeló, con la boca abierta.

"No podía despedirme sin dártelo. Y—"

Sonrojado, miré hacia otro lado.

"Huir después de esa confesión habría sido injusto."

"!!"

Ahora estaba sin palabras, con la cara enterrada en sus manos, balbuceando "Uu... ahh..."

¿Me habré pasado de la raya? Me rasqué la cabeza.





"¿Eh? ¿Ka

Entonces—

"¿Eh? ¿Kajou-senpai!?"

Su rostro cubierto temblaba—

Espera, ¿son... lágrimas?

"N-No, esto no es—!"

Intentó apartar mi mano, sollozando.

"Solo estoy... abrumada, así que..."

Sus excusas se disolvieron en sollozos.

"...realmente estaba... asustada... de ser atrapada..."

Un susurro crudo y femenino se escapó entre sus dedos.

"...estoy tan feliz... de que vinieras..."

El agarre de mi manga se apretó bruscamente.

Ayame no dijo nada más—ya no se molestaba en ocultar las emociones que brotaban de ella.

"¡D-de todos modos!"

Al enfrentarla así, mi mente tambaleaba al borde de quedar en blanco, mi corazón latiendo sin cesar. Tomé varias respiraciones profundas, forzándome a calmar los nervios.

Una vez que me había calmado lo más posible, me armé de valor... y tomé la mano de Ayame.

"Hhk---"

Su jadeo ahogado se cortó abruptamente, sus hombros se elevaron. Pero no me apartó—simplemente se quedó congelada en su lugar, tensa.

"Salgamos de aquí. ¡Necesitamos encontrarnos con Annie lo antes posible y hacer que difunda esos datos!"

Esta vez, fui yo quien soltó excusas mientras la arrastraba.



La cabeza de Ayame se mantuvo baja, su voz apenas audible.

...Pero yo... mi identidad ya está expuesta...

¿En serio, eso es lo que le preocupa? Le apreté un poco más la mano, tirando de ella suavemente hacia mí.

"Lo resolveremos. ¿Recuerdas lo que dijo Annie? 'No hay vuelta atrás, pero—' ya sabes?"

"Ah, eh, pero—" Aún dudaba.

Ugh, suficiente.

"Está bien—te protegeré. Hasta el final."

"—¡...Está bien!"

Finalmente, sus pies comenzaron a moverse.

"¡Entonces corramos!"

Y con eso, corrimos a través de la capital mientras el amanecer amenazaba con romper.

Apenas escapamos de la biblioteca, solo para arriesgarnos a ser atrapados por el Escuadrón de Decencia ahora. Y lo peor de todo—mi parte inferior aún solo llevaba ropa interior.

